

**La tecnología y los nuevos escenarios de aprendizaje virtual: ¿Es posible la comunicación comprensiva a través de las redes socio digitales?**

**Technology and new virtual learning scenarios: Is comprehensive communication possible through socio-digital networks?**

**Tecnologia e novos cenários de aprendizado virtual: É possível uma comunicação abrangente por meio de redes sócio-digitais?**

Alejandro Byrd Orozco (México)<sup>9</sup>.

## Resumen

El siguiente ensayo plantea una interrogante que explora las alternativas de interacción a partir del vínculo con la tecnología, específicamente con las redes socio digitales. Se esboza como argumento inicial ¿quiénes somos?, es decir, cómo nos reflejamos ante las y los demás desde una perspectiva intercultural. Se profundiza en la contribución que ofrece la tecnología para mantener los vínculos afectivos y las identidades que definen la esencia humana de la comunicación, además de enfatizar el reconocimiento de nuestra condición para otorgar sentido a los actos que forman parte de nuestra cotidianidad.

## Palabras Clave

Comunicación, Comprensión, Tecnología, Redes Socio digitales, Diálogo.

---

<sup>9</sup> Alejandro Byrd Orozco (México). Doctor en Educación. Académico e investigador en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán. E-mail: [abyrd0711@cecte.ilce.edu.mx](mailto:abyrd0711@cecte.ilce.edu.mx) ORCID <https://orcid.org/0000-0003-3272-3783>

## Abstract

The following essay raises a question that explores the alternatives of interaction based on the link with technology, specifically with socio-digital networks. It is outlined as an initial argument who are we, that is, how we reflect ourselves to others from an intercultural perspective. The contribution that technology offers to maintain the affective bonds and identities that define the human essence of communication is explored, in addition to emphasizing the recognition of our condition to give meaning to the acts that are part of our daily lives.

## Key Words

Communication, comprehension, technology, socio-digital networks, dialogue.

## Resumo

O ensaio a seguir levanta uma questão que explora as alternativas de interação baseadas no vínculo com a tecnologia, especificamente nas redes sócio-digitais. É apresentado como argumento inicial quem somos nós, ou seja, como nos refletimos para os outros a partir de uma perspectiva intercultural. Explora-se a contribuição que a tecnologia oferece para manter os vínculos afetivos e as identidades que definem a essência humana da comunicação, além de enfatizar o reconhecimento de nossa condição de dar sentido aos atos que fazem parte de nosso cotidiano.

## Palavras-chave

Comunicação, compreensão, tecnologia, redes Socio-digitais, diálogo.

## Introducción

Ante la acelerada presencia de la tecnología en las prácticas cotidianas, así como las consecuentes filias y fobias que ello provoca, se generan diversos escenarios de reflexión. Entre ellos resalta el uso alternativo del medio digital para la construcción de modelos de aprendizaje en el hogar, en el espacio público, en el trabajo y en la escuela. Con el apoyo de la tecnología es posible responsabilizarse del conocimiento y desarrollar capacidades para la búsqueda de información en la red, con inteligencia y sentido intelectual, pues se favorece un pensamiento crítico que conduce a nuevos descubrimientos y a un panorama de desarrollo y estabilidad donde las complejidades del entorno se comprenden a partir del papel que desempeñamos como agentes de cambio.

Es importante destacar la función que tiene la comunicación como un proceso mediador que cristaliza la naturaleza expresiva de actores comunicativos, ante la convergencia de la tecnología digital como soporte dialógico de las prácticas cotidianas. Las redes socio digitales pueden favorecer la participación, inclusión y autonomía en el desarrollo del conocimiento a partir de las representaciones que se desarrollan sobre los alcances de la tecnología y las dimensiones simbólicas que adquiere en los modelos de aprendizaje virtual.

Si bien existen dificultades y barreras que surgen durante el proceso dialógico en los modelos de aprendizaje a distancia, surgen propuestas que favorecen una apertura para incorporar herramientas en las nuevas dinámicas de enseñanza y formación. Los cambios y transformaciones en el desarrollo de las tecnologías digitales contribuyen de manera sustancial a extender el alcance de los medios

masivos en todos los ámbitos de la vida social a través de una red que es al mismo tiempo local y global, personal y genérica

### **La dimensión simbólica de la tecnología y de los procesos dialógicos**

De acuerdo con Carr (2011), el progreso de la tecnología y la influencia de las redes virtuales se puede evaluar a partir del contexto en el cual surgió Internet. Además de modificar nuestras formas de percibir, la red ofrece una serie de estímulos sensoriales y cognitivos que provocan alteraciones rápidas y profundas de los circuitos y funciones sensoriales. Esto tiene distintas implicaciones en las formas de interacción.

El acto comunicativo es un proceso en el cual se comparten significados a través del intercambio de información; lo anterior indica una primera condición para reconocerse en el mercado interactivo previsto en la definición: ¿Quiénes, para qué, cómo ofrecen o demandan comunicarse? Si no sé qué o quién soy, difícilmente me puedo relacionar con sentido.

**¿Quiénes somos?** La pregunta tiene tanto tiempo y ha sido objeto de estudio de diversas disciplinas. Sin embargo, y a pesar de la tan añeja como ignorada recomendación establecida en Delfos [“Conócete a ti mismo”], hemos caminado en sentido opuesto a conocernos. Desde los primeros tiempos hemos iniciado una vertiginosa carrera para alejarnos, negar o reprimir nuestra naturaleza...y la ajena.

Se nos da con cierta facilidad documentar la historia y los dramas de las y los demás, pero es muy complicado hacerlo con la propia. Pareciera que el objetivo es ignorarnos y acaso aproximarnos para negarnos o, peor aún, violentarnos. Cuestionar quiénes somos nace de una voluntad filosófica pero la respuesta ha sido asumida por

el paradigma del control y con voluntad autoritaria: *¿Quiénes son // qué hacen los otros?* Quizá por ello las descalificaciones sean más comunes y noticiosas que las muestras de afecto: decir *te quiero* sin un contexto predeterminado o un ambiente a modo, es extraño y sospechoso. Es más común, y por supuesto de impacto mediático, agredir, descalificar, denostar... sobre todo si el personaje es sujeto público.

En otras palabras: lo natural, lo espontáneo, aquello que va con el impulso de vida, es extraño, no común. Los afectos se programan en rituales donde ha de calcularse el tiempo y el espacio para demostrarlos según el calendario festivo o la rutina en turno. No se vale ser espontáneo: haga la prueba y regale un *te amo*, sin preámbulos, e identifique los gestos de la persona depositaria de sus afectos. Rompa la clásica respuesta del *Bien* ante el disparo cotidiano del *¿Cómo te fue?* o *¿Cómo estás?* con un provocador y disruptivo *Mal*.

Observe las reacciones de su interlocutor (a) y no se sorprenda si le ametralla con: *¡¿Por qué!?* *¡¿Qué pasó?!* Sencillamente le ha sorprendido que usted se aleje de la conformista, automática, inercial y común respuesta. Compare éstas con las expresiones más comunes de *Ah* o los largos silencios que siguen a la respuesta típica de *Bien*. Cualquier otra respuesta puede generar diálogo o trabajo expresivo continuo y esto es un agravio a nuestro silencio indiferente y a nuestra inveterada costumbre de mecanizar el aprecio o sepultarlo en palabras cortésmente falsas.

Insisto: el asunto pasa más por los temas recurrentes que por los afectos. Por la ignorancia de lo propio y la avidez de proyectar en otros (as) pulsiones de vida y muerte, de amor y odio, de proximidad y lejanía, de sueño y despertar. Es decir: nuestra naturaleza es comunicativa pero nuestra cultura no. Somos presas de una

indiferencia que las más de las veces sólo se reduce para negarnos o agraviarnos.

## **Dime de qué hablas y te diré dónde estudias...qué canal ves o cuáles son tus interacciones en red**

¿Qué distancia hay entre nutrir los **marcos** de referencia para comprender la propia realidad y la **cultura mediática** para distraernos de lo sustancial y preferir darle importancia a lo banal y, si bien próximo, lejano? Los primeros implican estudio, aprendizaje, **lectura y escritura** e invocan la práctica reflexiva; la otra es contemplación morbosa y distante.

¿Se trata, se podría preguntar, del relato apocalíptico de que no leemos ni escribimos? En absoluto: el punto es qué leemos y cómo escribimos. No se trata sólo de revivir el viejo debate entre apocalípticos e integrados o de las dramatizaciones actuales y dictatoriales de que **no nos comunicamos por culpa de la tecnología**. Se trata de una exploración acerca de los temas dominantes en un espacio como Facebook, por ejemplo, **vida cotidiana, amor, ánimo, promoción, terapia**...sus opuestos y sus ramificaciones y los fines: **seducción, distracción, solidaridad, agresión, socialización, escarnio**...

En Facebook leer equivale a escuchar, sin embargo, es mucho más común encontrar el fugaz **Me gusta** 👍 que diálogos con sentido. Cualquier parecido fuera de esta red no es mera coincidencia: líneas arriba se comenta la automatización de respuestas ante preguntas sobre nuestro estado y el clásico, breve y candado a la conversación del responder simple y desinteresadamente *bien*, ante una demanda muy probablemente también desinteresada sobre cómo estoy o cómo me siento.

Escribir en redes socio digitales equivale a hablar en la comunicación presencial. Este proceso es proporcional a nuestra capacidad para expresar. Pensemos, por ejemplo, en la o él artista del Paleolítico y su trazo del bisonte en las cuevas de Altamira: más allá de las lejanas o mágicas intenciones que haya tenido, el mensaje está ahí: es un pacto, una oferta de relación en un muro. Aunque no había Facebook entonces sí había muro...y voluntad expresiva. Se puede calcular la distancia humanista entre ambos espacios: el de la cueva natural y el de la caverna artificial. Uno, como se ha escrito líneas arriba, señal y símbolo; el otro, como puede comprobarse a diario, lleno de anécdotas y trivialidades sobre lo que comemos, vestimos, sentimos, pensamos (o al menos lo que decimos al respecto).

### ¿Sólo se es si se es en la red o fuera de ella?

Para que pueda ser he de ser de otros...nunca somos sino muecas en el espejo, horror y vómito [Octavio Paz, *Piedra de Sol*]

Las redes sociales no son un derivado de la tecnología. Sigue en la memoria nostálgica la imagen del anciano *cuenta cuentos* que, sin *Instagram*, video, diapositivas o fotografías, detonaba la imaginación de su audiencia y contribuía a recrear la realidad y la fantasía. O bien, la aún presente estampa, en espacios públicos y privados, de mujeres u hombres en grupo –más común las primeras-, en animada charla, aderezada por las consultas permanentes a sus respectivos teléfonos, compartiendo las imágenes recién recibidas, en sustitución simbólica o al menos complementaria de las anécdotas y chistes que surgían antes sólo de la memoria y de la capacidad para invadir vidas ajenas. Es decir, la extensión de relatos varios en lugares distintos y distantes. Entonces: ¿en qué quedamos: nos

comunicamos o no? De acuerdo con Fernando Savater (1998) no lo hacemos:

Hablamos, pero no conversamos. Disputamos, pero rara vez discutimos. La conversación no consiste en formular peticiones o súplicas, ni el ladrarse órdenes o amenazas, ni siquiera en susurrar halagos o promesas de amor. El arte de la conversación es el estadio más sofisticado, más civilizado, de la comunicación por medio de la palabra. Un arte hecho de inteligencia, de humor, de buenos argumentos, de anécdotas e historias apropiadas, de atención a lo que dice el vecino, de respeto crítico, de cortesía... Es tan sofisticado y civilizado este arte que hoy probablemente sólo sigue estando al alcance de algunas tribus de Kalahari que desconocen tanto la prisa funcional como la jerga cibernética

Otro aspecto importante es el de las *amigas* y los *amigos* en las redes. ¿Cómo se comprende, piel adentro, vivencias fuera, a la amistad? ¿A cuántas de las muchas o pocas *amistades* en Facebook, por ejemplo, se les puede considerar en tal rango? ¿En cuántos de estos casos generamos procesos de interacción sincera, solidaria, comprensiva?

Estas y otras angustias han llevado a plantear el tema cobijado en este ensayo y dar algunas pistas para poder transitar por la súper carretera de la marginación sin mayores riesgos, esquivar viejos y nuevos fundamentalismos, tecnofilias y tecnofobias, en lo posible, hacer de las redes -y fuera de ellas- mundos habitables, espacios de encuentro, rasgos de identidad. Es decir: leer- nos, en vez de etiquetar- nos: *ninis*, *mirreyes*, *millenials*, *tecnócratas*, *fifís*, *chairo*s... y demás descalificaciones que van justo en sentido contrario al encuentro.

Sabernos, sentirnos, implica entender que estamos en otredad pero también en soledad. En unión y en separación. La comunicación es el puente que permite vivir en y con esta paradoja y permite el reconocimiento que hacemos de esta condición para caminar en búsqueda del sentido y en la construcción de nuestro destino.

## Conclusiones

Sin tener certeza de cómo *llenar de sentido la vida cotidiana*, nos hemos sumergido en mares procelosos altamente tecnificados que en sus facilismos operativos hacen parecer obvia la acción comunicativa. Nos saturamos de mensajes y nos contaminamos en la llamada “infoxicación” pero no nos comunicamos. No obstante, la evolución de la tecnología y el surgimiento de nuevas plataformas digitales son la posibilidad de contar con un medio de comunicación horizontal, equitativo, solidario, sin las apuestas comerciales que caracteriza la naturaleza de los medios masivos como empresas. Nacen en el mercado y de ahí toman su esencia mercantil y política. Es decir mercancías que se venden a sí mismas y venden a otras. Bajo este estigma, todo lo que pueda venderse entra en el escaparate: infanticidios, feminicidios, perversiones sexuales, abusos...lo peor de todo tiempo y lugar, no importa si es cierto o falso, basta que sea creíble para alimentar con frenesí la cultura del espectáculo. ¿Es posible hacerlo diferente? Sí: los medios a sus mediaciones. Informar desde la perspectiva ciudadana, con conciencia social, ética personal y profesional. Investigar, escudriñar, explorar la realidad, aproximarnos a la misma y permitirnos pensar por cuenta propia, sin considerarse otro poder dentro del poder. La decisión final está en la audiencia.. No es un asunto de *hardware* sino de *humanware*.

Si no se genera un pacto social sobre el uso y apropiación de la tecnología, será difícil rebasar el plano actual de divertimento, distracción, superficialidad y/o perjuicio actual con el que se le identifica.

Más allá o más acá de la impronta artificial, somos nuestros muertos y nuestros

fantasmas, nuestros valles y sombras, nuestros ruidos y nuestra poesía, nuestra memoria y nuestro olvido, nuestros gritos y nuestros silencios. Somos las imágenes de Cervantes, los sueños de García Márquez, las metáforas de Borges, las tragedias de Shakespeare, los laberintos de Paz, los espejos de Fuentes, las casas de Vargas Llosa, los abrazos de Galeano y las ánimas de Rulfo, entre muchas otras evidencias de palabra viva. Somos también mirada, horizonte, esperanza y utopía: tú, yo, ellas y ellos, nosotras y nosotros, antes y después de la tecnología.



Primera revista digital  
en Iberoamérica  
especializada en Comunicación



Esta obra está bajo licencia internacional  
Creative Commons Reconocimiento 4.0



e-ISSN 1605-4806  
Vol. 24, nº. 108, mayo-agosto 2020



## Referencias

- Carr, N. (2011). *Superficiales. ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?* Taurus.
- Castells, M. (2015). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza.
- Martín, J., y Corona, S. (2017). *Ver con los otros. Comunicación intercultural*. Fondo de Cultura Económica.
- Savater, F. Un arte en desuso. *El País*, semanal, 16 de agosto de 1998.
- Savater, F. (2015). *Ética de urgencia*. Ariel.